

# Santa Teresita y el comunismo

¿Por qué no?

por Joaquín J. Lim

Se nos avecina la simpática y por demás fervorosa fiesta de la encantadora Florecita del Carmelo, Santa Teresita del Niño Jesús, aquella misma Santa que prometió, después de su muerte, hacer caer LLUVIAS DE ROSAS sobre la tierra, puesto que ella constituiría su cielo haciendo bien a la tierra; el día 3 de Octubre nos hallará postrados de hinojos ante la bendita imagen de la que fué VICTIMA DEL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS suplicándola nos enseñe la PEQUEÑA SENDA de la INFANCIA ESPIRITUAL de las almas santas y de los corazones bañados en felicidad.

Claro está que la pluma escribe de lo que más abunda el corazón, de las perentorias necesidades que más nos urge remediar; ahora al considerar las potentes misericordias de Dios por medio de Santa Teresita, no puede uno menos de acordarse de las cada día más apremiantes asechanzas del Comunismo... ¿Por qué pues, no pergeñar estas líneas enfocándolas hacia el objetivo de entusiasmar a nuestros cultos leyentes a que combatan el Comunismo que amenaza arruinar a nuestro Pueblo, por medio de Santa Teresita del Niño Jesús.

El perímetro de nuestras devociones, especialmente de todas nuestras plegarias en estos días de la Novena de la Florecita no solamente ha de incluir las gracias personales, ni siquiera los favores del hogar, la santificación de las familias, sino también ha de ensancharse más haciéndolo extensivo a nuestras comuni-

dades, a Filipinas en particular y al mundo en general. El poder de intercesión de los santos no se limita solamente a estas o aquellas personas y en sentido afirmativo o solamente en su lado positivo, sino también se extiende a pueblos enteros y alcanzando la parte así positiva, dándoles lo que ellos necesitan, como el sentido ne-

gativo o preventivo alejándoles de inminentes peligros tanto espirituales como sociales aun materiales y económicos.

“Es imposible, decía aquella oculta MARTIR DEL AMOR que Dios no me conceda lo que le pido, a no ser que El mismo quiera hacerlo, que es ganar las almas con amor y por su amor”.

*El Comunismo no es causa perdida*

Están ciertamente en un miserable desengaño cuanto creen que el Comunismo en Filipinas con su innegable infiltración en los grupos disidentes y honda raigambre en el corazón de los Hukks, es una eventualidad fatalista... es como una “cierta predeterminación física” que dirían algunos filósofos doctrinalmente emparentados con los epicúreos y de los fatalistas desgraciados: irremediable!

Nosotros en cambio somos de la firme convicción de que no hay ningún mal en el mundo que, con la auencia de Dios, no se pueda remediar, puesto que como dijo el Arcángel a la Virgen “A Dios nada es imposible” (S. Lucas 1,37). El punto cardinal, como se ve, está en que Dios lo quiera hacer, y como quiera que Dios siempre se complace con dis-  
*(Pasa a la pág. 9)*

## Academia Cervantes

SE ENSEÑA:

Elementos de Gramática española

Gramática española intermedia y superior

Literatura española, filipina y americana

*(Conducentes al título de maestro en español)*

Taquigrafía (española)

Para más pormenores escribir o ver al

DECANO

R. Hidalgo 1089

Manila.

### AVISO IMPORTANTE

Advertimos al público de Bacólod y Silay que **varios individuos o uno solo tomando los nombres de Nick Rosales, Epifanio Baja, Julian Medina y Juan Medina.** se han dedicado a realizar estafas al cobrar indebidamente suscripciones en nombre de la Revista ilustrada SEMANA.

Lamentamos profundamente, a parte el perjuicio material que a personas de buena fe causen estos desahoprensivos, el daño moral que recibe el buen nombre y la seriedad de esta revista con tales hechos, pero son tantas las personas engañadas que no podemos hacernos responsables.

Las autoridades competentes tienen ya noticia de tales delitos, siguiéndoseles procedimiento judicial.

SEMANA no se hará responsable más que de las suscripciones que se le remitan directamente a Azcárraga 2109, Manila.

la gratitud de español  
hecho, por vuestra labor his-  
pa y con la fraternidad de un  
ot a un filipino:

lleva hasta la Peña Hispano-  
filipina el influjo que en mi co-  
dejaron las palabras cálidas  
de amor, que un compatrio-  
uestro, y nuestro por hispano,  
ara hace unos días al éter por  
ondas de la Radio Nacional de  
ña, y que llegaran a los hoga-  
españoles para ser recibidas con  
r, en éstos, en esa hora del  
odia en que tantos problemas  
iliares se debaten en torno a  
esa, como tradicional costum-  
española. Mas callaron de re-  
las voces que hablaban en  
o a la mesa, ¡Filipinas, la hi-  
predilecta y más querida por  
arse más lejana, estaba hablan-  
do.

Y a todos los corazones es-  
oles, que aquella hora estaban  
chando la radio, les llegaba la  
de aquel filipino que les habla-  
de la necesidad de mantener el  
ellano, y de los muchos obstá-  
que surgían para la defensa  
la ley del Presidente Quirino  
fortalece la permanencia del  
ma Cervantino en suelo filipino;  
ificando con ello a tantos fi-  
nos que sentían el deseo de po-  
saber el idioma de sus antece-  
es. Para ello iban y van los fili-  
os de las provincias hasta la be-  
capital de Manila.—nos seguía  
iendo la voz filipina, que estaba  
blando para todas las emisoras  
sionales y por consiguiente para  
a la nación—El beneficio en  
or de los filipinos prestado por  
las las organizaciones privadas  
pánicas era inmenso.

Antes que el hermano filipino  
quien estaba escuchando hablara  
como a continuación lo haría—  
la Peña Hispano-filipina cuya  
mpaña prohispanica ya conocia  
recibir, por inmerecida atención.  
Don Bienvenido de la Paz—a  
ien quiero transmitir la reitera-  
de mi gratitud—"La Voz de  
anila", ya pensé yo en vuestra  
ganización cuyo nombre mencio-  
así como los de otros muchos  
ompeadores Hispánicos", —y  
inea mejor empleado el calificati-  
—, cuyos apellidos no es neces-  
decir, para quienes ya les cono-  
mos aunque no sea más que como  
te modesto servidor a través de  
s columnas de un periódico. Pero  
periódico en castellano y diri-  
do por Don Bienvenido de la Paz.

Las palabras de aquel filipino,  
del cual ignoro su nombre, pero  
cuyas palabras recordaré siempre  
decían primero de su misión en  
España en busca de maestros por la  
necesidad de estos Apóstoles en la  
patria de Rizal, para la enseñanza  
del castellano. Más tarde dirigió  
una llamada a todos los españoles  
para que, según su alcance aporta-  
ran su grande, mediana o pequeña  
cooperación en la batalla pro-idi-  
ma español en la más joven de las  
hijas de España: Filipinas.

Y ante esta llamada de un fili-  
pino a todos los españoles, todos és-  
tos en uso de su razón y conscien-  
tes de sí, sintieron ensancharse sus  
corazones y palpar con más in-  
tensidad ante el júbilo de aportar  
algo a la revalorización del idioma  
que sus antepesados llevaron a  
aquellas islas que España conqui-  
stara, evangelizara y bautizara con  
el nombre de uno de sus más gran-  
des reyes.

Y con la idea de aportar un li-  
bro, una revista, etc., que nada  
representa aisladamente y tanto  
puede ser en conjunto, yo me diri-  
jo a ese núcleo fil-hispano para  
comenzar la cooperación con la uni-  
dad y ésta con el contacto, con-  
tacto material, pues espirituaalmen-  
te ya estamos en contacto, y bien  
puede comenzar ese contacto por  
el conocimiento de la Peña Hispano-  
filipina en la Hermandad de  
Campeadores Hispánicos y de és-  
ta organización en aquélla.

¿Qué es la Hermandad de Cam-  
peadores Hispánicos? Trataré de  
explicarlo. Es una organización  
popular hispánica con la finalidad  
de acercar entre sí a los pueblos  
hispanos, colaborando con la apo-  
tación moral y cultural, comunica-  
tiva de contacto que ahora se po-  
dría lograr entre la Peña Hispano-  
filipina y la Hermandad de Cam-  
peadores Hispánicos, para bien de  
ambas.

La H. C. H. es una organiza-  
ción independiente, popular y ju-  
venil; llevada, no de la mano, pero  
sí del corazón de un hombre ínte-  
gro hispano, Don Rafael Gil Ser-  
rrano, maestro nacional hispano.  
Nacional hispano; todo lo hispano  
por nacional y toda la Hispanidad  
por nación. Cuanto dice ya esta  
en favor de D. Rafael Gil Serrano.

¡Y es maestro! Ahora que se pi-  
den profesores de español en Fili-  
pinas, cuánto podrían representar  
el corazón, la voluntad y el ejem-

A los que padecen tristeza del  
bien ajeno y los presuntuosos, con  
toda caridad.

El tipo de la humana especie más execrable y ruín en este  
mundo lo forman esos entes miserables, enfermos de la asque-  
rosa lepra moral conocida por tristeza del bien ajeno.

Estos seres anormales y absurdos constituyen esa calaña  
de infames desposeídos de todo sentimiento noble y honrado,  
los viles y cobardes que, en su rabia impotente por sentirse ir-  
capaces de verse en el nivel de éxito que alcanzan por medios  
honrosos y por su noble esfuerzo aquellos a quienes aborrecen,  
impelidos por su instinto satánico y salvaje, apelan al torpe  
recurso que dicta su baja animalidad, ya recurriendo al anónimo,  
arma y escudo favorito de tales espíritus entecos y rastreros, o  
bien tirando la piedra y escondiendo la mano. Son los capaces  
de asestar una puñalada por la espalda, cuando menos se piensa.

La presuntuosidad o el orgullo es otra enfermedad moral  
no menos condenable que la envidia. Los presuntuosos son unos  
tipos que se creen poseídos de superioridad en bienes materiales,  
físicos o intelectuales, y que miran, por eso, con olímpico desdén  
a sus semejantes.

Es el primer pecado capital de los siete que señala la Doc-  
trina Cristiana; el pecado de Luzbel, el ángel soberbio que se  
reveló contra Dios y que fué precipitado a los abismos eternos.

Los que padecen de este mal del espíritu, de la presuntuosi-  
dad o el orgullo, pertenecen igualmente al grupo de seres anor-  
males e incompletos. Porque la envidia y el orgullo no tienen  
cabida en una cabeza bien sentada, en un corazón depurado de  
vil escoria.

Empavonados, muy pagados de sí mismos, con la frente  
erguida, los presuntuosos suelen mirar con desprecio soberano  
y compasiva ironía a los que creen que son inferiores a ellos.

En América, ese país inmenso que se halla actualmente en  
el zenith de su grandeza material y espiritual, son casi descono-  
cidos la envidia y el orgullo. Contra los presuntuosos ni siquie-  
ra protestan los americanos: los ignoran, sencillamente, casti-  
gándolos con el castigo del aislamiento.

Infelices transgresores de la Ley Divina: Que Dios os ilu-  
mine, regenere y perdone. Recordad la regla de oro de Jesu-  
cristo: AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. Practicad  
la ley del amor y de la caridad. Evitad la murmuración y la  
maledicencia. La caridad, reina de las virtudes, ni siquiera sos-  
pecha, según San Pablo. Los murmuradores, según este Após-  
tol de las gentes, los que tienen mala lengua, la lengua viperina  
de la calumnia, no poseerán el reino de los cielos.

Y vosotros, los presuntuosos y soberbios, que cometeis el de-  
lito nefando de Satán, recordad asimismo que los soberbios y  
altivos son humillados a la larga; que la humildad vence el cielo,  
como bien dijo Sta. Teresa de Jesús, y que los mansos y humil-  
des de corazón serán bienaventurados, como aseguró Jesucristo  
en el Sermón de la Montaña, porque verán y poseerán a Dios.

¡Temed, oh envidiosos y presuntuosos, el juicio del Eterno,  
el fuego de la Eternidad!—

*Un Legionario de María.*

plo de este hombre en vuestra Re-  
pública de Filipinas.

Esperando vuestra contestación  
que ponga en relaciones a la P. H.  
y a la H. C. H. me despido con un  
hasta siempre.

(Firmado;)

Antonio Pérez Aldehuela  
c/ Alvarado No 19 Madrid.  
España

Los antiguos no sospechaban la  
existencia del vapor de agua. Sus  
efectos los atribuían al aire y cre-  
ían que el agua tenía la propiedad  
de transformarse en aire.

—) (—

No busques amigos ni en una  
clase superior ni en una inferior  
a la tuya.